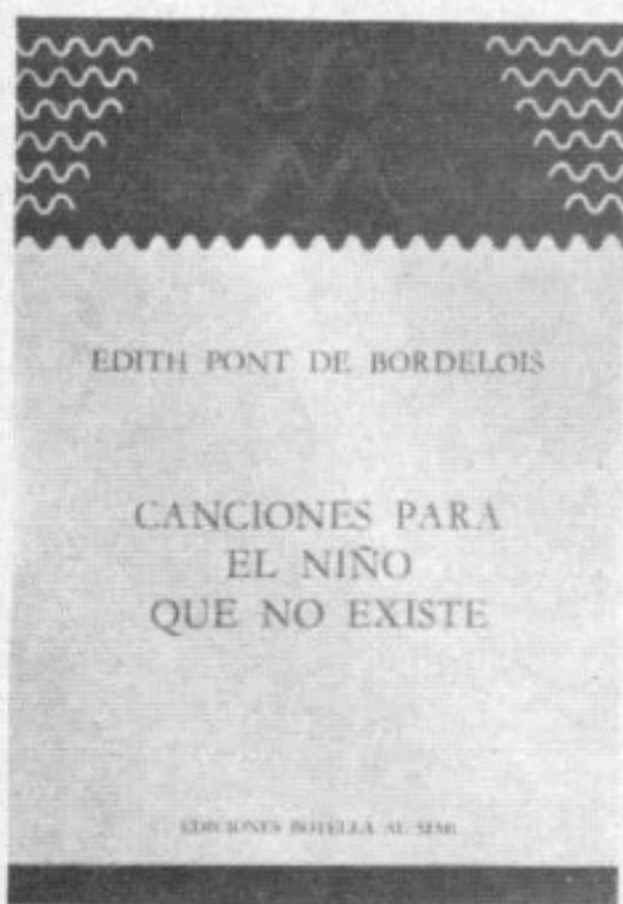


PRESENTACION DE "CANCIONES PARA EL NIÑO QUE NO EXISTE"

LIBRO DE LA PROFESORA EDITH PONT DE BORDELOIS



El viernes 14 de mayo se realizó, en la Facultad de Historia y Letras, la presentación del libro "Canciones para el niño que no existe" de Edith Pont de Bordeois, editado por Botella al Mar.

La Profesora Bordelois se desempeña como titular de la cátedra "Literatura Francesa", en la escuela de Letras, de la cual es Directora.

El acto, por demás significativo, contó con la presencia de la Srta. Decana, Prof. Luisa Rosell, el Sr. Vicedecano, Prof. Miguel A. Nuñez Cortés y la Srta. Secretaria Académica, Prof. Alicia Sisca. Se encontraban también los Directores de la editorial, Alejandrina Devescovi y Arturo Cuadrado.

La presentación de un libro suele ser una reunión formal donde las palabras se pronuncian con el acento de quien pretende revelar verdades absolutas, con un tono de rigurosa

sentencia que advierte y alerta al lector y que, de alguna manera, busca coartar sus juicios posteriores.

La presentación de "Canciones para el niño que no existe" estuvo muy lejos de desarrollarse en ese ámbito, entre otras, por dos razones. Dicha reunión tuvo lugar en nuestra Universidad, lo que permitió que la formalidad y el clima circunspecto dieran paso al encuentro cordial y a la charla amena.

Las palabras de Hebe Solves, que hicieron caso omiso de posturas académicas, reprodujeron el clima intimista y sintetizaron con expresividad el sentimiento de Edith Bordelois.

"Tal vez la estridencia tiene justificación en un mundo estridente. Edith Pont de Bordeois ha elegido hablar rumorosa y delicadamente en un mundo de voces gritonas, en una época que imita el estertor y el alarido

en tonos extremos que van perdiendo sus matices . . .".

¿Cuál es, entonces, la actitud de la poetisa?

"Volver a las fuentes, como ella misma lo dice, es querer reabrir los mil puntos de la sensibilidad, caracterizados por el ruido y el exceso de voces contradictorias".

Y se pregunta Hebe Solves, "¿Qué puntos reabre con su refinada poesía? En primer término, el de la intimidad. Sólo nombra lo que le pertenece, lo que es parte de su experiencia y de su fantasía".

En la segunda parte del libro señala con acierto la transformación de esta intimidad, ahora compartida: "...aparecen otras poesías donde el ensueño logra una particular manifestación, no sólo crea poemas sino posibles seres. Este hijo que no existe, existe sin embargo porque ha comen-

zado a andar entre nosotros, los lectores".

La literatura es una forma de revelación del alma; la lírica es la subjetividad hecha cadencia, una efusión de sentimientos que se combinan en versos, y el poeta, un ser desvalido o poderoso, poco importa, que espera una respuesta.

Pero "el amor", señala Hebe Solves, "...no es único ni absoluto: sólo lo es el que ama, en su intimidad y singularidad irreductibles. Del mismo modo, esta poesía es única, no podrá repetirse en otro".

Una relación que linda en la confraternidad, sin que se descubran los rostros; liga al poeta y al lector. Nos ha abierto las puertas de su interioridad; hemos penetrado en su mundo. Está en lo cierto Hebe Solves, la poesía es singular, los sentimientos no; es por eso que los poetas esperan respuesta.

Ni los sentimientos ni los valores son únicos y los hombres se hermanan a lo largo del tiempo en torno al amor y a la libertad, a la comprensión y a la caridad. El amor y la trascendencia son el hilo que teje la unidad temática de este libro.

La trascendencia se manifiesta a través de la perdurabilidad de un ser en otro.

*"Mas siento que mi voz no es sólo mía;
Que a través de mí hablan
Mis cien antepasados de la Galia,
Otros cien de la Pampa desolada
Y de la madre Patria
Quizás ellos me dictan lo que escribo,
Porque están en mi sangre,
En un deseo loco de expresarse,
Y, de algún modo, de seguir viviendo".
Y en la certeza de la presencia de Dios.
"¡Gracias, Señor!
Por esta fe que anida en lo más hondo
Y que es mi fortaleza y mi sosiego.
Por la certeza de tu Amor Secreto,
por amarte en toda criatura,
por esperar la luz de tu Presencia".*

El amor, como en la poesía de Francisco Luis Bernárdez, es un sentimiento unitivo e irreductible; un hijo puede ser la proyección de su propia esencia.

Los versos de las "Canciones...", matizados con intimidad y ternura, "sencillos" como los de José Martí a Ismaelillo, traducen un sentimiento profundo de amor materno. Este sen-

timiento se proyecta y encarna en la idealidad,

*"Todos los días invento
El rostro de mi niño:
Trigal maduro el pelo,
Ojos de cervatillo".
se desvanece en la realidad
"Busco a mi niño en la arena...
El mar lo ha borrado todo,
Mas no ha borrado mi pena".*

Y cobra vida definitiva en la realidad poética.

Aunque el amor no fecunde en otro ser, florece en la poesía. El poeta se retrata en ella; allí se cifran sus anhelos o su dolor, su canto de amor o su desaliento. Porqué no afirmar entonces que estos poemas son una manifestación de amor, una forma de trascendencia.

Luego de las palabras de Hebe Solves, el profesor Jorge Piris leyó algunos de los poemas.

Finalmente la autora expresó su agradecimiento a todos los presentes, a quienes la habían alentado en este nuevo camino y, en particular, a las autoridades de la Universidad por la consideración y el afecto manifestados.

La Prof. Edith P. de Bordelois dirige la palabra a la concurrencia. En segundo plano: la Srta. Decana, Prof. Luisa Rosell, el Sr. Vicedecano, Prof. Miguel Núñez Cortés y la Srta. Secretaria Académica, Prof. Alicia Sisca.

